

INFORMACIÓN, VALORES Y EDUCACIÓN EN SALUD



Por Rubén Torres

En mi biblioteca guardo textos que estudié hace 40 años en mi carrera de Medicina. En su momento me transmitieron los conocimientos más adelantados en fisiología, farmacología y otras. Cuando hojéo sus páginas, me sorprende ante lo anticuado de la información y de muchos conceptos. Un arquitecto, inventor y escritor estadounidense, R. B. Fuller, graficó en su Knowledge Doubling Curve, cómo el conocimiento de la humanidad sigue un ritmo vertiginoso. Analizando una serie de variables estableció que a mediados de 1700 se produjo la primera duplicación del conocimiento desde el comienzo de la era cristiana; en 1900, la humanidad duplicaba todo su saber cada 100 años; en 1945, cada 25 y en 1975 cada 12. Hoy se calcula que esa tasa no supera los 2 años, y se asegura que el producido en la historia de la Humanidad es equiparable al de los últimos 10 años. Esto implica que más importante que saber es la capacidad de aprender, pues todo lo conocido queda obsoleto al transcurrir los años, y esto nos presenta grandes desafíos, como que relación establecer con el conocimiento y qué capacidades deberemos desarrollar para un vínculo eficiente con él. Aunque todo el sistema educativo aún hoy se sustenta sobre el paradigma «del saber» como valor máximo, en el mundo que viene ya no será tan relevante el saber en sí mismo. La sociedad exigirá una nueva flexibilidad para aprender a aprender como eje central. El saber evolucionará tan rápido que el conocimiento será efímero en términos de aplicación y tendremos que enfocarnos en entender los contextos, extraer la lógica de los procesos y estimular el pensamiento abstracto, y se convertirán en virtudes estratégicas. En “La

Edad de las Máquinas Espirituales”, Kurzweil se refiere a los profundos cambios de mentalidad y valores que forman la visión particular de la realidad de turno. Para él, hasta el año mil de nuestra era los cambios de paradigmas tardaron miles de años y a partir de allí se requirieron 100 años para cada cambio. En el siglo 19 hubo más cambios de paradigmas que en los 900 años previos y en los primeros 20 del siglo 20 hubo más que en todo el siglo 19. En el 21, el cambio será mil veces más acelerado que en el siglo anterior. Basado en esto no debería sorprenderme que mis viejos libros de texto sean absolutamente obsoletos y la mayoría de sus conceptos ya no sean válidos ni aplicables hoy. La educación profesional en salud no se desarrolló al ritmo de esos retos, por la existencia de planes de estudio fragmentados, obsoletos y estáticos con desfases entre competencias y enfoques técnicos estrechos sin una comprensión conceptual amplia; encuentros episódicos en lugar de cuidado continuo de la salud orientación hospitalaria a expensas de atención primaria, desequilibrios cuantitativos y cualitativos en el mercado laboral profesional, y liderazgo débil para mejorar el desempeño de los sistemas de salud. Los esfuerzos que se han realizado, para hacer frente a esas deficiencias, en su mayoría, han fracasado, en parte por el “tribalismo” de las profesiones, es decir, su tendencia a actuar en aislamiento o incluso franca competencia unas con otras. Es necesario rediseñar la educación profesional en salud reexaminarla seriamente y a fondo. Como en otros países de América latina, gran parte de las capacidades científicas y tecnológicas están concentradas en las universidades, y no es simple conectar esas capacidades con las necesidades de la vida cotidiana de las personas. Con frecuencia las agendas



universitarias, sus estructuras y políticas prevalecientes y los sistemas de incentivos generan una dinámica científica y tecnológica escasamente conectada con las necesidades cotidianas. La conexión de los investigadores e instituciones con las comunidades no suelen ser suficientemente intensas como para promover circuitos innovativos y espacios interactivos de aprendizaje que la solución de tales problemas reclama. En interacción con el mercado laboral, los servicios educativos generan una fuerza laboral que satisface la demanda de profesionales que trabajan en el sistema de salud, pero para lograr un efecto positivo en los indicadores, el sistema educativo deberá diseñar nuevas estrategias de instrucción y desarrollo institucional. Más que nunca, las instituciones tienen el deber de enseñar pasando del aprendizaje informativo, referido a adquirir conocimientos y habilidades, para producir expertos, a un aprendizaje formativo que socialize a los estudiantes alrededor de ciertos valores para producir profesionales, y un aprendizaje transformativo que desarrolle cualidades de liderazgo; para producir agentes de cambio ilustrados. Pasar de memorización de hechos a la búsqueda, análisis y síntesis de información que conduzca a la toma de decisiones; de la búsqueda de credenciales profesionales a la adquisición de competencias esenciales para

En el siglo 19 hubo más cambios de paradigmas que en los 900 años previos y en los primeros 20 del siglo 20 hubo más que en todo el siglo 19. En el 21, el cambio será mil veces más acelerado que en el siglo anterior. Basado en esto no debería sorprenderme que mis viejos libros de texto sean absolutamente obsoletos y la mayoría de sus conceptos ya no sean válidos ni aplicables hoy

un trabajo en equipo efectivo dentro de los sistemas de salud, y de la adopción acrítica de modelos a la adaptación creativa de recursos para enfrentar prioridades. En esa visión, todos los profesionales deberán educarse y comprometerse con el razonamiento crítico y una conducta ética, y hacerse competentes para participar en sistemas de salud centrados en el paciente y la población como miembros de equipos localmente responsables, con el propósito de asegurar la cobertura universal de servicios integrales de alta calidad, que mejoren la equidad dentro de nuestro país. Deberá desarrollarse un conjunto de actitudes, valores y conductas como base para la preparación de una nueva generación de profesionales que complementen su aprendizaje de especialidades como expertos con sus roles como agentes de cambio competentes administradores de recursos y promotores de políticas públicas basadas en evidencia. Las universidades deben hacer los ajustes necesarios para dominar las nuevas formas de aprendizaje transformativo, transitando de la tarea tradicional de transmitir información, a la de desarrollar competencias para acceder, analizar y utilizar el conocimiento. La educación en valores de las nuevas generaciones profesionales constituye un imperativo de toda sociedad que tenga como centro de atención al hombre. Los valores, como fenómeno de la conciencia social orientan la actuación de los hombres, constituyen los sueños que guían su quehacer y son expresión ideológica de sus intereses. Algunos aseguran que con la llegada de la «Internet de las cosas» (objetos conectados a la red por sensores recogiendo información de modo permanente) el mundo duplicará la información que posee cada 11 horas. Si esto ocurriese no sería descabellado pensar que mucho de lo que un universitario estudie durante una mañana se convierta en obsoleto al anochecer del mismo día. La información entonces será un commodity, los valores perduraran.